

María Cristina Santiago

# VIDRIERAS DE AMSTERDAM



NUSUD

María Cristina Santiago

**VIDRIERAS DE AMSTERDAM**



**NUSUD**

# Vidrieras de Ámsterdam

# Vidrieras de Ámsterdam

María Cristina Santiago

Primer Premio del Régimen de Fomento a la Producción  
Literaria Nacional y estímulo a la Industria Editorial,  
Fondo Nacional de las Artes, año 1995.  
(Jurado: Joaquín O. Gianuzzi, Manuela Fingueret y Esteban Moore)

Diseño Tapa: Mujer saliendo del Psicoanalista  
Óleo de Remedios Varo.  
1995 - Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
ISBN: 987-99802-7-1



# ROPA DE ENTRECASA

## EN ACTO Y PARADOJA

*“El alimento que no alimenta  
te hará tambalear del deseo al goce  
y en el goce se desvivirá por el deseo”.*

## I CHING

Sumergir las manos en agua jabonosa  
¿he aquí el placer; la plenitud?  
A través de la grasa de los platos  
un goce postergado se desarma en burbujas.  
La paciencia es fatal: engaña a la mujer  
que cree estar viva sin ver que hasta la espuma  
incontrolable muere en la canilla.  
Signo: una boca abierta  
recibiendo comida. Esa es la poesía oportuna  
de esta hora. Alimentarlos para la infinitud  
y en consecuencia: Hilda lava cacharros,  
a la siesta. Sin prisa mas sin pausa  
posponer el momento,  
agujas de un reloj que acosa  
a la conciencia.  
Teme reconocerse sin reproches  
en un deseo incompleto.  
¿Por instalarlos en la eternidad  
mató Medea a su prole?  
Presta atención a lo nutriente, decía

un hexagrama, y a aquello con que trata  
de llenar su boca uno mismo.  
Subido a una pompa de jabón,  
inoportuno, el pensamiento se abre  
de soslayo. El cuerpo que acaricia en zonas  
es un rompecabezas y tiene  
partes nobles e innobles. Por eso será, intuye,  
que sus dedos arrastran detergente y leche  
por la casa y hacen ininteligibles las emociones.  
Más tarde dejará para aplacarlas  
correr el agua fría sobre esos pechos.  
Concentrada en la pileta desengrasa  
las copas. Raspa de los platos el borde.  
Total, el resto es vicio. Simples fabulaciones.  
Una mujer consigue dividirse en varias.  
Postergar las ansias más secretas  
hasta que, incluso el perro, todos duerman.  
Dios es piadoso, le ha prometido en otra vida,  
la unidad, no el placer si persevera.  
Ahora sólo resta guardar  
con precauciones, los cuchillos de alpaca.



## VIDRIERAS DE ÁMSTERDAM

El empapelado tiene marcas  
que a veces se ven  
al descolgar un cuadro. Como si el pudor  
de la señora desvistiera. Por eso considero  
para tranquilizarme, imprescindible  
repintar los muros. Aunque siempre  
es el desasosiego quien se muestra.  
¿Qué el ansia del estreno, la pared  
sino restos tachados de alguien  
que en el fragmento nadie nota?  
Posesión de una zona:  
Mejor a la utopía  
consumarla en sueños.  
Virtud o costumbre del deseo  
no es deseo. *¿Está claro?*  
También resta otra forma,  
una puede inventarse con destreza  
acto de perfumes que matan  
suavemente. Y demorarse allí.  
Ver como la franja de tafetán crece  
y decrece en la ventana.  
Nadie revela la clausura  
del papel en blanco, estancia cerrada  
donde se alimenta lo inmutable  
que es gesto repetido por la mano  
en las piernas y el roce del satén.  
Todo, ¿ese desengaño? y la pintura

el espectro del beso, la belleza  
que con hábil oficio se suicida.  
¿Nada más que eso? Cuestión de luces  
y de sombras, al rojo desencanto de un foquito.  
Confieso: lo único que no es ficción  
es el poema. Asunto de cuerpos nada más  
lo del llamado a lo admirable.

Lo otro, la ilusión  
una mosca incómoda. Entra a la sala  
cuando está en penumbras. Cuestión  
no tan simple del deseo  
rechazar este universo  
cual cera derramado por los pisos.  
Para evitar esas falacias  
del pensamiento, algunas mujeres  
mi querido,  
en vez de traficantes de esclavos  
nos hacemos señoras de la casa.

## DEVELARLO DE A POCO

Un pájaro azul de Prusia  
nos sobrevuela

caricia el ornamento de sus alas.

Mientras tanto los artesanos de palmas rugosas  
por el añil y los matices  
-son viejos y muy sabios. Una, ingenua  
podría hasta creer que se disfrazan de albañiles,  
cincelan con un buril tenue como  
pluma de ave, casi roce de seda,  
la figura sobre un trocito de cristal,  
de todos el más frágil.  
Cuidadosamente tal si lo mimaran  
raspan con una espátula de oro  
la pintura anterior, empastada,  
el exceso de tinte  
que prohibía entrar a la memoria.  
Imagínate que limpian con alcohol  
la superficie.

Es una ilustración que está surgiendo  
donde los tonos desembozados

tienen el color  
de una línea de tu mano  
que ya ni recordabas.

## LA HISTORIA PERMANENTE

*“Él, el hombre, se ocupaba de aquello  
que ella ni siquiera agradecía;  
él atizaba el fuego,  
lo cual era su deber de nacimiento.”*

Clarice Lispector

Si intentas ser lo que el otro cree  
resultas sometida a esa mirada  
-piensa Leticia mientras con los dedos  
pela una cebolla. Entre la sensatez y la locura  
no hay respiración ni línea divisoria.  
Todo es cuestión de tiempo -le dice-  
persistir hasta ubicar el centro.  
Capa por capa la desviste.  
El cuerpo se eriza a lo evidente  
pero mantiene el secreto.  
La locura no es letal. Sólo unas lágrimas  
mientras va camino a descubrir  
el corazón de lo perfecto.  
La embelesa su arquitectura que deshoja  
y mira, a la cebolla, igual que a un rostro.  
Hazaña de reconocimiento hacia el vacío  
la tarea implica casi, lograr  
el punto justo. Adivina el espacio

donde en armonía se instala el pensamiento  
escurridizo; gelatina la piel que al desvestir  
incita a un llanto inconsolable y seda.  
Intuición de saber: tras cada lienzo subsiste nada.

Disculpen la demora -advierte a las que  
esperan en la bolsa de nylon. La operación  
es muy profunda y ella es única: una cebolla  
única no puede desperdiciarse en rodajas.  
Mejor sin lágrimas  
pues si el que encendió el fuego llegara ahora  
pensaría que he roto el equilibrio;  
sus ojos con búsqueda total  
devanarán los ángulos, las alacenas.  
Pero hay orden: la comida hierve  
puntualmente en la marmita  
y le dará ilusoria la certeza  
de haber tenido todo el día  
incluso mis pensamientos, bajo su mirada.

## REFLEJO

No hay más cristal que el que se rompe  
cuando nos miramos.

A veces las criadas limpian  
con un paño de gamuza  
la platería donde se reflejan  
cuerpos vestidos de satenes.

Cada atril resplandece en oro.

Dos son los pares: ojos, candelabros  
y después nadie diría  
que nos hemos amado.

Adorarse es el segundo de reconocimiento  
donde cada tripulante establece su faro.

Y es ese resplandor el que se imprime  
en piedras del vestido. La otra pupila  
no tiene más color que el que le damos.

Pavo real expándese el deseo.

La fiesta es ésta. La secreta voz del sortilegio.

Un ilusionista han contratado  
y nos quedamos viendo el iris frente al iris.

Es más misterio aquél que no se toca  
que, estrellada de pronto, el brillo de la noche.

Tal reluce, la noche, cual medallón antiguo  
al que hemos descubierto la cabeza.

Evito transformar el boato en duelo.

Amarse no es tan fácil como parecería,  
aún más si al alba las criadas

borran con un papel de diario humedecido

las huellas de los espejos.

## ABRASIVOS

*a María Luciana Serricchio*

Volveré tarde-dice.  
Mientras, me quedan sin hacer las camas.  
En la media mañana aún es posible  
revertir lo cotidiano y tiento mínimas  
formas de fundaciones. Exige valor  
impedir que la leche  
nos hierva en las hornallas.  
«Los ángulos opuestos por el vértice  
son congruentes». La explicación  
no satisface a mi hija de diez años  
que sueña con la Barbie.  
Quedamos al cuidado del milagro.  
Una no es dueña ni de su propia sombra.  
- Loca, reprocha mi hermana  
pretendés reescribir la historia  
con grietas en las manos por limpiadores.

El destierro constante  
al fin de cuenta el hecho  
es como Dios,  
un simple *ritornello*.  
La cafetera de acero inoxidable silba  
y luce brillo, casi de plata.



## LA BRÚJULA DEL TIEMPO

Pasear por las habitaciones merodeando.  
Hemos perdido la escuadra del tiempo -reconozco-  
y una se mueve con el cuerpo a cuestas,  
la gamuza en la mano.  
Anda por rincones de la casa  
observando con rictus en los ojos  
los retratos en sepia  
como si solamente sacudiera  
el polvo de los muebles.  
En realidad busca entre las fotos  
la marca, huella de su nombre.  
El único, olvidado. Y han transcurrido muchas  
vidas tratando de orientar la brújula.  
Hay cambio de piel y son apenas  
leves los recuerdos por la mañana.  
Algún instante de intuición  
nos revela la magia y allí  
mientras se corre el velo  
de pronto atrapamos la vida.  
Comprendo: la gracia nos fue dada.  
Es un murmullo.  
Frente al retrato de papá  
reconocer que los gladiolos marchitaron.  
Deshojarlos uno por uno, total ¿quién necesita  
ya su nombre?  
Entre los infinitos puntos  
de luz que filtra la persiana

se recuperó el tiempo en un instante.

El misterio era ése.

Después doméstica, volver con el plumero  
en mano a recorrer los cuartos  
como si nada. En realidad la gracia  
nos encontró *in fraganti*, era casi la hora  
del almuerzo y ya no la esperábamos.

## ROPA DE ENTRECASA

No es cuestión de encender  
por nimiedades el horno a cada rato.  
La cabeza es un lugar  
que de por sí arde.  
Por eso se hace útil  
rescatarla. En el deseo de sazonar  
los alimentos realizamos  
según el azar de cada día  
visitas hacia partes de nosotras  
en una operación de salvataje.  
Camino de avance y retroceso  
que nos hace tomar las precauciones  
de retornar con entereza al mismo sitio:  
cocina donde faltan las especias.  
Hacernos una lista de sustancias  
apuntando la ausencia en borradores.  
Igual, somos concientes, no cualquier  
mortal está predestinado  
a gozar en plenitud de sus sentidos.  
La punta de la lengua prueba el gusto  
mientras se espera una llamada  
al orden de las cosas. Sin desesperación  
reconocer que igual el condimento  
no es bastante. La regla de sustitución  
-vino en la salsa en vez de agua-  
no constituye falta. Cuando termina el día  
la cena está servida

y al saborear el plato  
viven contradictorios  
dos principios diversos.  
Hemos preservado con ventura  
las leyes de la casa.

## ESPONJA Y ARTIFICIO

¿Cómo pedirle sobriedad  
al cuerpo si se pretende  
el brillo de cristales?  
En ese espacio  
habitan y se enlazan movimientos  
eternos. De ida y de regreso. Galanteo  
de la mano en un vaso.  
Mientras limpias inventas  
un héroe equivocado.  
Al roce de las zonas sin lustre  
el sentido se instala omnipresente.  
Ni hay templanza, amor que no conviene.  
La superficie resplandece.  
No para siempre,  
por un rato se reflejan en casa  
las estrellas polares.  
Algunas, se corresponden,  
y al ventiluz relucen partes  
que lo disperso anhelan.  
Si una pudiera detener el acto,  
pero todo resplandor es ilusorio.  
Cuando anochece, igual sabemos  
el vaho de la hornalla  
torna opaco lo que fue luminoso.  
Aún prisionero, el tigre cebado  
no guarda cautela, desengáñate.  
Está bebiendo un líquido

más poderoso que el alcohol  
y menos agrio que la muerte.  
Corazón indebido  
a quién pedirle que clausure ese gesto.

## LOCA DE ARENA

Me admira ver cómo construye  
castillos en la playa.  
Parece no importarle saber  
que todo muere. Igual, ventura  
y desventura se modifican  
según las circunstancias.  
Alfarera en vigilia ella no ignora  
que sólo modela su cacharro.  
Caricia, la de la mano experta.  
Ojos fijos sobre el conjunto piensa  
que es propicio perseverar  
a cambio de extraviarse. No hacerlo  
indicaría confundir arcilla  
con diamante. Por eso es  
que me hechizo ante los dedos  
de esa vieja que humedecen  
arena para moldearla.  
Arma con la yema a golpecitos  
simulacro de torre. Los pies  
casi en el agua y sus manos  
pacientes; me pregunto  
¿puede otra vez alzar el mito  
si a veces tarda medio siglo  
en sólo delinear su imagen?  
Y algo más aún me asombra: sabe  
-porque de la playa conoce  
todos los secretos; ni siquiera

siente desencanto- que a la larga  
la primera ola del verano  
destruirá efímera  
su construcción en una tarde.



## DOMÉSTICA

*“...quiero gozar de todo y después morir  
y que me dañe, que me dañe, que me dañe...”*

Clarice Lispector

Los hechos se repiten diariamente. Ésa  
es la modalidad. Aunque el  
goce corre tras mirada rectilínea  
sin querer derramamos  
el jugo de las brevas  
y no resbala el piso destino más augusto  
que ser escama pura al recibir  
caricia de lavandina y agua.  
Trapo rejilla se entrama un secreto  
contacto con espacios de cerámica.  
«A toda ascensión sigue el ocaso»- recuerda  
Por eso conoce al fin que con simple pulir  
de superficie estará cumplida su existencia.  
Derretidas las velas de la noche  
queda raspar con el filo  
del cuchillo los sobrantes de cera  
y necesariamente a la mañana  
reingresar al mundo  
que demanda sosiego.

Pulcro es el fuego de la familia.

Hay un destino: traficar el presente.

La orden se halla escrita: *“Es propicio sólo en lo pequeño emprender campañas”*.

La subrepticia gracia no constituye  
esencia o fundamento.

Es aconsejable a quien hunde  
su mano en un torrente  
sacudir la sensación  
que le contagia el agua que discurre.

De otra forma trastocaría  
el tiempo sutil

por boca de tormenta. Eso  
a la larga es peligroso:

Perturba a la conciencia  
igual que si montara el ritmo  
cabeza con dos alas. Al cabo la velada  
fue deslizar momentos y luego el cuerpo  
vuelve transmutado a ovillar nuevamente  
la madeja pequeña. Ahora es propicio  
tejer para el invierno. Sino cómo podríamos  
apoyar sin abrigo los pies sobre la tierra.

## NOMBRAR EL ACASO

Una noche salté tan alto  
que casi pongo fin a la inocencia.

En otoño el corazón flaquea.  
Es casi tonto decir que no hay motivos  
si al filo de la madrugada  
aparecen los sueños ilusorios.  
No tienen historia  
y te hacen olvidar que a la mañana  
amontonan ceniza los fogones.

Te aman, de rodillas  
antes que la carroza mude  
su dignidad en calabaza. Son  
fantasmas románticos, por cierto,  
piden nada: un beso  
sobre el labio dormido.

La fatalidad es no advertir a tiempo  
que hay niños vigías  
espiando entre rendijas  
los pasos de ese sueño.

## TEXTO OCULTO

*“No por la eternidad  
sino por el punto de la eternidad  
donde se condensan  
el silencio y el presente.*

Anónimo

A veces tomar por un atajo  
no conduce al camino prefijado.  
Si el navegante necesita cumplir  
con su destino, no conviene a la señora  
realizar artificios con la espada.  
Zona de luz, chispas. ¿Dónde apuntas?  
Oh, irreal corazón de mancebía.  
Vuelve a casa, nena  
te ordenaron los naipes.  
La estación fue solamente una aventura.  
No es grato a los dioses  
detener la eternidad en un instante.  
Sólo nos permiten jugar en la vereda  
un rato. Es bueno que de cuando en cuando  
el hombre junte sus petates  
y parta al tiempo que tizón  
en mano vos reavivás los leños.  
Se hace imperioso guarecerse

al calor de la casa  
y almacenar castañas.  
Las sobras del verano  
ya no sirven para las noches frías.  
Proteger las habitaciones con la vida  
requiere un diálogo  
donde no se admiten extravíos. Igual  
la savia en estaciones se renueva.  
Hacia el poniente conocés como tu propio  
cuerpo las velas que se alejan:  
un barco sin timón. Dios es imperfecto.  
No pudo sostener la leyenda,  
te dejó las llaves  
y al navío, sospechosamente, lo cargó  
del esplendor de las cruzadas.

## OFICIO DE VENGANZA

Sería mejor salir armada  
hasta los dientes. Para enfrentarte  
tengo la lengua entera  
escupe fuego.

Miembros  
tirados al desierto  
que es el olvido.  
Restos.  
Del naufragio sobrevive  
mi solo cuerpo  
la basura. Desaparecer  
de la memoria de mis hijos.  
Por eso digo el odio  
callada.  
Amo sobre la tierra,  
una mirada tibia me hubiese  
llevado a perdonarte. ¿Qué perdón?  
Hiciste de mi tu criatura  
para romper añicos  
este brazo.  
Tu continente.

Nadie le quitará a una madre  
el pañuelo para llorar sus hijos.  
Te marco el odio con muñones.  
Especie de alimaña

has tocado las sedas, crencha  
concha la caracola de tu propia estirpe.  
¿Te lavaste las manos?  
Vendedor. Desaparezco  
de tu vista. No podrás  
negar  
el olor que mi sangre dejó  
en tu baño. Parí por vos.  
Cicatrices mi vientre.  
Semental de robots, lo que heredamos.  
Y gozo  
el odio para que no se pierda  
tu recuerdo.  
Hasta donde  
te perseguiré. Que en el jardín  
queden sólo los rosales.

Castra  
el índice está intacto  
resisto

me habías regalado  
una mañana en Ana Capri.

Fabricante de sueños, mi polvo  
de mariposa destroza tu bestia  
y la estaquea en la plaza. Oh,  
parricida,

no olviden los que pasan  
de escupirte.

Acuña, acuño el odio  
de la mujer que llora frente  
a una cebolla.

Dulcífera madre loba herida.

La eternidad es solo tiempo  
para velar despojos.

Figurita de porta retrato  
inscribiste leyenda:  
no entren en esta casa  
los que piensan.

Me quieren  
pisar los nomeolvides.

Lengua de príncipe  
sobre la obrera  
mientras eunuco duerme.

Las artesanas no usamos arma  
blanca  
sostenemos la noche.



## LA SOMBRA

La invención del deseo no es otra  
cosa que deseo y no tiene más  
cara que el olvido.

Esa que fui soy y me persigue  
por cocinas de barro donde  
almacenamos los hartazgos  
en tardes de domingo.

Pronombres de una pira  
que se apagó en lo cotidiano.  
Nadie espera que el muerto  
resucite. La marmita ya derramó su contenido.  
Perfecto no resultó  
el brebaje. Comprendimos: nada  
más iluso, mantener inmóviles  
cuerpos entrelazados  
con sedales rotos.  
A pesar de ellos mismos  
ya son tumbas  
que los curiosos miran de través  
al pasar las vidrieras de Amsterdam.

## RESTOS HÚMEDOS, SILENCIO

¿Qué le sucede al cuerpo  
si olvida su figura?  
Hueco de mujer  
abandona cortezas en la playa  
y con la punta de una lengua  
lame los dedos del moribundo.  
Caja oscura esta persona que intenta  
alcanzar a nado la otra orilla  
y el espasmo surge de pronto al sí al no  
de su visión rebelde. Sin caparazón  
iría a caballo de una boca pétrea.  
Película borrosa los tintes  
que descubre rescatan pesadillas.  
¿Qué resta del cerebro  
cuando emerge el corazón  
a la caricia de unos pies descalzos?  
Vade retro, quedarían sólo náufragos  
para el postrer combate.

Igual, literatura. Al fin  
se esperan labios, torsos  
desnudos en sábanas de raso  
y el olor que es morir por el ansia  
de un poema no escrito  
donde se dicen, no se dicen  
las palabras prohibidas.

¿Podría explicarse garganta fraccionada  
nadando en ese oleaje sin pena del vacío?  
Otra salvación es una piel didáctica  
y la retórica, coraza. El resto fábula  
robada a la fisura.  
Alguien debe saber que en erección  
los ángeles mienten  
y buscan filtrarse en la inconciencia.  
Por ello conviene dar precisas las brazadas.  
El amor como una flor  
inútil resulta peligroso  
al tiempo de cruzar las grandes aguas.

## TRÁFICO DE ORIENTE

He venido camino de Damasco  
Clausuró sus ventanas  
Y la aventura se desflora  
en un cuarto tapiado.  
Gesto de manos asimétricas  
estrechan la *dura sed* de unir  
cielo con tierra. Fatuidad,  
es sed que no se apaga  
al escanciar los labios  
como si fuera agua.  
Si no por el deseo nunca  
hubiese doblado mis rodillas.  
Aunque lo presentía, era  
reverso del milagro:  
al verano sucede estancamiento.  
Se hace imperioso ahora, expiar  
la temporada. El peligro surge  
-dice Confucio- cuando uno siente  
más confianza. Mercado del placer ata  
mi lengua. En esa habitación  
sobre este cuerpo el hombre  
estrelló su cantimplora.  
Caos y desorden reinan en camastro  
ajeno. Helecho precoz de la maceta  
no con vino crece. Succionar  
de gusanos hasta malogran sus raíces.  
Igual, mientras se instala un plenilunio

el noble se permite reposo.

Regreso de Damasco. Un desierto más vasto  
que la muerte avanza traicionero.

Mientras aguardo el alba intento en vano  
descifrar el presente

y mi destino. ¿Cuál es la ventura  
de las que comerciamos con la seda?

## JUGAR A LA VÍCTIMA

Lo corpóreo está sujeto al cambio.  
Por eso es mejor no llorar todavía  
aunque acabo de cortarme una cutícula.  
Veo asombrada cómo las venas  
dejan fluir sangre por un puntito.  
Nadie diría que a partir  
de la historia con sus uñas  
una mujer se descascara.  
Estiro hacia atrás la piel despacio,  
porque en el acto sin esmero  
puede la mano perder  
su condición de criatura.  
Un palito de naranjo, suavemente  
empuja, hasta dejar al descubierto  
la medialuna.  
Silencio. El movimiento moderado  
mediante la quietud. Sofrenar el impulso  
de quitar con los dientes  
el esmalte. Eso conduciría a humillación  
de la tarea. Cada empresa puede sólo,  
lograrse si hay cautela. Embebo copos de algodón  
en acetona y el ánimo adquiere  
un regocijo fugaz.  
Hasta es posible descubrir  
en ello, que un cierto método  
mantiene el orden.  
Son mis manos -me extraño- y aspiro

a que el esmalte reluzca en cada uña. Apresurarse  
inútilmente sería perderme en el camino.

Por eso es necesario el trazo experto  
del pincel, poco a poco.

Extiendo las manos admirada:

la obra tiene perfección, lo reconozco.

Con persistencia, es posible también

mudar las leyes que actúan

cuando hay heridas. El hilo de sangre

ya está seco y al fin en el conjunto, ni se nota,

que existe, nimio, un cortecito de alicate.

## EL PLATO ROTO

Demasiadas palabras  
frente a un plato roto.  
Con precisión usás los dedos antes  
que esa porcelana muestre  
su fisura. Astillas en el cuerpo  
y en la mano derecha el pegamento.  
Seguro no es la última batalla  
para integrar las partes  
aunque siempre resta  
vacío en el hogar  
por la vajilla destrozada.  
Cerrojos en la boca del estómago.  
Son reliquias domésticas.  
Los dedos pegoteados y esta ausencia  
entre los dos pedazos.  
El todo es uno y cada parte  
efímera del todo.  
Tu ala está plegada y cerraron  
postigos. Con un pie  
en el umbral y el otro en la vereda  
hacés el gesto vano de atrapar una llave.  
Mejor aniquilar ciertos deseos:  
Ahora, reliquia de familia  
no es equipaje válido.  
Sería conveniente tirar  
el cuerpo del delito  
entre los trastos viejos.



Es tiempo que, pensamiento, te bifurques.  
El simulacro ya fatiga,  
sabés que hasta un palacio  
muestra sus puntos flojos.  
Pasar por la fisura el dedo  
revela un acto todavía  
más desprolijo que la muerte.  
No hay culpa,  
aunque insistís en reparar  
lo que un juego de azar diseminara.  
Mentira que ese plato  
con una flor en medio, restaurada  
podría tornar  
prolijidad a tu cocina.  
Aceptá, no tenés más sitio  
que tu nombre  
y ni una minuciosa tarea de artesana  
devolvería la completud perdida.  
Un buril cotidiano  
dejó huella en tu cara.  
Recuperar la eternidad  
por un atajo,  
procedimiento que exige su revancha.  
Ni siquiera harás ruido,  
al calentar con fuego la cerámica.  
De sinuoso andar es tu palabra  
y el vértigo voz que la define.

Una boca pierde  
en la impotencia filigrana,  
su llave es el mutismo.  
Cuerpo a sombra, mitades

no con pegarlas se hacen calma.

# HOJA DE RUTA

1

# RUMBO AL ORIENTE

## EL CETRO SECRETO

Desierto  
donde las palabras usuales  
ya no sirven.  
Usar otros lenguajes. Ésta mi boca  
bebe del cuerpo  
de los cactus, agua. El oro  
detrás de un espejismo aguarda  
que yo traduzca.  
Desperté al silencio y es  
como despertar a otros sentidos.

Camino, ya sin la mano de mi padre.

De mi vida anterior  
tengo añoranza de la rosa.  
Por eso la transplanto a nueva casa.  
Tarea de extramuros. En el espacio  
infinito que es el punto  
injerto con mis manos dos especies.

Sobre la arena seca y en presente  
celebrar al híbrido que nace  
sin recurrir al modo imperativo  
salvo  
por llamado animal  
de Aquel deseo:  
que el cactus y la rosa

ambos  
de la luz sedientos  
logren acariciarse.

## RECONOCERME

No vengo desde las tinieblas  
sólo para que puedas  
desprender mi máscara.  
Tela del antifaz  
no hay otra desmesura.

Nadie me conoce  
porque nadie ha bebido  
el deseo de mi lengua.  
Corazón adentro  
de una muñeca rusa.

Ni fuego, la leyenda,  
ni estatua de sal  
la cama que te ofrezco.  
Mentira de amor. La esclava  
desova su deseo.

Hice una trenza para  
bajar al fondo de mi cuerpo  
y fui sabiendo  
que resultaba ávida  
mi forma  
de invocar tu cuerpo.  
Donde termina la boca  
empieza el beso y  
sufre la llave

que no consigue  
abrir su cerradura.  
¿Quién le dirá la verdad  
a la demente  
si la mano se detiene  
en el sitio  
donde te niegas a aceptar  
que existo sin ropaje?

Más allá de la inocencia,  
amante del roce  
de mis ojos,  
el ansia no clausuras.  
Sin disfraces, ahora,  
porque libraste más de una batalla  
te espero  
desnuda para aquietar el tiempo  
donde estuve desterrada.

Menos conoce  
el ondular del cuerpo  
de sí la fantasía  
y resurge como aventura  
el maquillaje  
tu rostro siempre  
detrás de tu rostro.

Cuento de amor,  
mi infancia ha muerto.  
Recuérdame.



## LA FRONTERA

Conmoción, la certeza  
de no alcanzar la orilla.

Si entre dientes se dijera acaso  
la palabra prohibida.  
Pero vida, un asesino cubre  
con almohadón de plumas mi cabeza.  
Hunde el ansia y su pulcritud ahoga  
lo susceptible de ser dicho.  
Congela mi posesión del reino.  
Pacto de silencio que mi mano desprecia  
mientras busca a tientas y hurga  
un corazón a quién le urge  
el objeto perdido: la otra parte  
del alma que se aleja.

Tanta distancia entre el deseo y su meta  
imprime rictus de ironía sobre el lápiz  
y controla que, torpe,  
la conciencia sin velos,  
no cometa un desliz y allí se atreva  
a capturar lo inalcanzable.

Tenue, el almohadón pluma de ganso  
asfixia, tenue almohadoncito, besa mi boca.

-Pueden quitarle la mordaza, ya la enferma

es nuestra; perdió su simetría en la contienda.

## TAPICES

Para regresar de un viaje al sur  
tomamos el camino de la Conquista.  
Un vasto horizonte donde  
la velocidad no está prohibida.  
los perros atraviesan la ruta  
y una se pregunta  
de dónde vendrán los pobrecitos  
buscando agua.

En un telar de dos metros de alto  
se está inscribiendo  
ese paisaje.  
Acaso intuyes que toda trama  
va a parar al infinito.

Frente al bastidor paso la lana,  
los colores siempre los mismos  
en la mezcla. Un sólo ademán y fijo  
la línea recta que une el pasado y el presente.  
En medio confluyen los matices.

Parada y ya sin posibilidades  
de asombrarme, contemplo la obra. Hace  
calor. Abro y cierro el abanico  
acompañadamente. Con sedoso pelo  
de una nutria, apoyo mi pincel  
y dejo un punto en el centro justo

del paisaje.

Corazón deshabitado de la pampa.

## EL LÍMITE

### I

A veces en el silencio de la noche  
me despierta un resplandor  
que no es congoja.  
Collar de perlas nace del olvido.  
Al costado de mi piel  
entreveo el oasis  
la ocasión pintan calva  
y no tengo respuesta para tantas preguntas.  
Una morada que seguro no es casa  
me murmura deseos  
de otra casa más amplia  
y aún menos efímera. En medio del desierto  
la memoria espera que concluya la bruma,  
una rama de laurel abrazará mi talle.  
La dejo estar. Que florezca en mí  
la sierpe del ademán  
lento. Es el final de este camino.  
La muchacha se estrella contra un muro  
y lo atraviesa. Detrás está la rueda  
de la fortuna. Extiendo la mano  
y un tul se dispersa como tocado  
de novia que aguardó veinte siglos.  
El sitio del encuentro nos fue dado.  
No hay lágrimas cuando la muerte

aguarda. Corro hacia ella  
sabiendo que lo imposible no agoniza  
en secreto.

## II

Pasar la frontera.  
Una sola línea hacia el destierro.  
He visto un cuerpo  
sobre el pubis de la amiga.  
Todo movimiento inscribe el espejo.  
*Voyeur* acaricio mi oscuro  
espacio sin cabello.  
Alma tranquila miro.  
No hay superlativo para  
el desenfreno. Ni saciedad.  
Frente al permanente instante  
de la anunciación encendemos la vela.  
No tener destino ni despojo.  
*Por encima del hombro*  
se asoma la duda. Cavilo  
Estos peces que amo  
nacieron sin escamas.  
*Ubérrima fides.* ¿Eso nos salvaría?  
Hay un inconveniente: ya he saltado  
como un cobertor de madre  
lado opuesto me envuelve.  
Desde esta sencillez no hablo. Gusto  
el fruto. En una foto  
tenemos confinada a la locura.

## AMÉN DEL BARCO

Sangre por el piso  
de una casa ajena. Cuarenta  
grados en el templo. Prisioneros  
del dios de la guerra. Comenzamos  
la lucha. No habrá pólvora sólo  
antropofagia. Vampiro chupo  
tu vértigo ámbar y el resto  
moja mi vientre.  
Ten cuidado. Nunca sabrás que has  
tenido a la virgen en tus brazos.  
Ahora: La venganza. *Graffitis* obscenos  
en las paredes del cementerio.  
Con poesía hacemos la pintada.  
Oro negro fluye de los  
campos privados y el payaso  
hace cuencos sus manos.  
Pringoso el líquido le corroe  
los anillos.  
Estamos  
realizando la cruzada por el diablo.  
Un manto de piedad -me pedís  
de rodillas. Lámeme la entrepierna.  
Sin crueldad, la lengua  
es una sola. Te daré como ofrendas  
cada día  
manjares de las indias. Laura, Beatriz,  
las que desees. Iré a buscarlas



al desierto. Sus rizos rubios  
sobre tu cintura.

Pero debes saberlo, Dafne, este  
laurel se ha enroscado en tu cabeza  
y en cada hoja que mastiques  
sentirás cuerpo de hermana,  
madre, hija.

Y sabrás al fin que yo era uno  
de los lados del triángulo.

No otra de las que tomas  
al azar y en penumbras,  
Cuerpo de mujer siempre es sagrado.  
Lávate las manos al tocarlo.

Ayuna por semanas.

*Gaudio.* Goza. Tiempo de adviento.

Respétese mi nombre.

## AZOTE

Cristo jamás perdonaría  
a la Magdalena.  
Tal vez instigara a asesinarla  
como a un obrero de Ushuaia.  
Si él hubiese sabido de boleros  
del destino del árbol  
permanecer  
los días de sol  
sin poder escribir una carta  
y si hubiese sabido  
también permanecer  
bajo la lluvia  
cuando una gota  
efímera cae sobre las hojas  
y la hiere  
apenas.  
Simple magulladura en la hoja  
¿qué es en el ojo de una geisha?  
ese árbol, la geisha, del que nadie  
sabe que tiene alma.

Tengo las uñas sucias de escarbar  
el lugar que se abre a mi caricia  
como una rosa, la más bella del otoño  
cuando todos sabemos que en otoño  
duermen los rosales.

Supongo que no pagarían  
treinta dineros para  
traicionar mi destino.

Aprendí de pequeña  
que un sábado de Gloria  
Lucía a las diez de la mañana  
a las diez en punto  
cuando tocan las campanas  
en el piletón del patio  
de su casa que tiene mucho más  
que cien años  
debe lavar sus ojos  
para aclararlos.

El designio es perverso  
como en un poema de Georg Trakl  
los amantes se enlazan desfallecidos  
los brazos ansiosos y  
yo resucito cada semana santa  
pero en los pasos de una calle  
que no es Sierpes,  
llevo tu cuerpo vivo, cebado,  
para azotarme.

El Domingo de Pascua  
me pongo mis ropas nuevas  
y comulgo  
nada ha pasado en los olivos.  
Jamás el centurión  
conocerá la marca que dejó en mi rostro

sin salirme de madre.

2

## REGRESO DE DAMASCO

# I

La revolución la hacen los hombres  
en tanto las mujeres  
tejen la tela del estandarte.  
Cuando termine la batalla  
el Gran Capitán  
dormirá en brazos de la más callada.  
Sabe  
El  
quién es  
la que lo abraza  
silenciosa para llevarlo  
en su flechera homologando  
hondo.

## II

*a Olga Orozco*

Señora, usted es mi brújula.  
Una adivina de puntos cardinales,  
el equilibrio exacto de este universo,  
la mano que me escribe,  
la visión del ciprés no plantado y sin embargo  
plantado ¿hace ya cuántos siglos?  
Una región de arrecifes de corales, el pez  
repartido y el misterio. Ese milagro.  
La boca en el estío que sabrá mis videncias.  
En este infierno del que todavía no he salido  
hay una mujer que clama  
por cosas que yo tendría que enviarle.  
Confunde mi radio con la suya  
y me acosa sin dientes.  
Una madurez donde reine su voz,  
la utopía de esta cara sin ojos que considero mía.  
Vengo desde el desierto a recordarle  
que es otoño en Roma cuando aquí  
nace la primavera. El grito del mundo está asentado  
en su garganta clara como la límpida belleza del rocío.  
¿Para qué voy a hablarle del horror, la frontera  
estampa que me acuña? Cara de Orfeo, Eurídice saliendo  
del pasado. Lira en mano, mejor confesarle  
cosas del presente. Dioses sobre la tierra.

A pesar de todo seguiré repitiendo  
hasta mi muerte desde los altares  
que Cristo reencarnó ciego  
en los poetas románticos.



### III

Escribir no escribir  
¿acaso importa?  
Letra lamda. Frutillita del sur,  
esa elegida para salvar el reino.  
Qué ironía. La lira entre mis manos  
y no saber tocar ni una sonata.  
Eres, maestro, mi patria. Me sacas  
del infierno sin mirarme. Subo a una barca.  
Cuando se navega con motor  
timón a la derecha, el barco  
deriva hacia la izquierda. Aunque sin velas  
marina de tu armada  
al viento me desplazo  
abeja reina  
de este panal, detrás de un zángano.  
Primero el huevo. ¿O la gallina?  
Veníamos a salvar la casa. Cruzada  
por el coloso. Malinche, enfermedad  
de amores, temo. La lengua he regalado.  
Traidora.  
En esta resistencia, sigo callada.  
La luna conviviendo con el sol,  
a mediatarde.  
Lenguaje de ultratumba  
conocí por milagro.  
El miedo, duras palmas.  
La palabra en mi boca destrozaste

ahora soy tu oráculo.  
Llegaremos a tierra. Íbamos también  
a escuchar ópera. Lo prometiste.  
Navegante de mi alma, mirá la carta  
mientras, te cebo.  
Entre los dioses, vida,  
voy al rescate.  
Sirvo a un  
Cristo de barro. Destino de Mata Hari.  
Las paralelas, te lo dije se juntan  
en la tierra. Se hacen cruces de palo  
cuando escribo.  
Al pez persigue el gato gira fantasma  
llega al oasis.  
Por algo *las ballenas*  
*se suicidan en masa.*  
Por privilegio y por soberbia  
se encarnaron, Aquiles, la tortuga  
en dos amantes.

## IV

*“Yo sé que sin mí, Dios no puede vivir  
ni un instante: si soy  
aniquilado, El tiene que  
entregar su espíritu.”*

*Angelus Silesius*

No hace falta detallar la vida de Kalidasa.  
De noble condición son los amantes.  
Voy haciendo mientras hablo, Sakundala.  
En primavera las muchachas, salen al encuentro de  
jazmines.  
Brillan los estanques y la luna posa su reflejo de nácar.  
Teje en este tiempo una guirnalda.  
Venias desde la mínima copla de las aguas. No sabes  
que timoneabas barco ajeno. Una maniobra falsa  
hizo encallar la nave.  
Hay dos clases de poesía. La que sólo se oye, la que  
además se ve.  
Este es el drama. Pertenezco a Otra armada,  
más real que la tuya. Trátame con respeto.  
No debes ignorar  
todo final es venturoso para quien sirve a Kali.  
Cautela y la memoria alertas.  
No repitamos los errores.  
Somos mortales.

## V

*“El mundo es redondo y perfecto”*

*Rosario Castellanos*

Tras el vellocino de oro  
me permito el camino del visionario  
la tierra sí  
pero el mundo no es redondo ni perfecto.  
La mexicana habla de la tierra y equivoca  
el vocablo.  
Se trata de un castillo con almenas  
y formas circulares  
que preside el sin nombre.  
¿Sabrá que hay otro al norte  
igual de anónimo?  
Dueños ciegos se sientan  
en el salón de los espejos.

La batalla en tanto es un tablero  
de ajedrez. Una precisa jugadora  
hizo esta noche enroque  
de reina por la torre.  
La partida, total, otra de tantas.  
Podríamos haber cambiado una pieza  
y coronarla.  
Preferí dejar el campo libre.

¿Mover o conmover?

Las figuras son de bronce puro.  
Diviértete, niño, blancas, negras  
todas llevan tu sello  
tenés los dolores del mendigo  
y ningún consuelo.  
Niño, ave de paraíso  
no reconocerás nunca: soy la Enviada.  
Más poderosa que el cemento  
pero tan frágil como el duelo.  
Si nada está perdido, aún  
ese río robado al peón se abre  
en un Delta. Puedo contarte historias  
todavía:  
Tuve una tortuga y la enterré  
en Tierra Santa.  
Del piano recuerdo la armonía

mi re mi re mi si re do la.

En la pizarra  
está plasmado un pentagrama.  
Música de las esferas.  
Omnipotente belleza la pondré  
en mi cuarto. Ya sólo el Tiempo  
es vigía.  
¿Sabés? Quiere castigarme  
abrí la puerta de marfil  
a garrotazos. Vi  
a la Verónica  
mirando

la cara de un Vampiro.

Hoy se cumplió mi sueño  
yo frente a frente con la Gloria.  
¿Esto era? Poeta viva y hablaba  
de los ángeles. Y vos que me nombraste  
cucaracha sin sudario.

Poseo el diamante entre las  
llagas de mis manos.  
Puedo apostar lo a todo o nada.  
Heroica, más de tierra, hasta cambiaría  
el ajedrez por truco.  
Detrás de la voz de Ezra Pound que  
es un canto a la tropa, se juega la partida.  
Tengo un as en la manga, te lo advierto.  
As y de espada.  
No terminé contigo y ya  
no lo haré nunca. Soy María. Ahora, conocés.  
Diviértete, niño. Tablero destruido.  
Total, Papá hace otro

No podrás saber  
como *pasionaria*  
te he mordido desde la planta mientras bebías  
ese licor más azul que nuestra sangre.  
Ahora es imperioso. Tendrás  
que abrir otra ventana  
para que no me asfixie el humo.

## VI

He sacado una espina de mi cuerpo.  
No me parezco a nadie. Fotocopia de doble faz:  
una mejilla estoica, la otra de gorgona.  
Aún duele el dedo con que castigo.  
No te perdones. Cometimos el pecado  
de consumir incesto.  
Podría elegir el destino  
de los grandes. Rimbaud. La Garbo. El ostracismo.  
¿Y si Dios fuera solamente Tiempo?  
Por ahora soy al menos tapa de revista.  
Juicio salomónico: la madre  
que cede al hijo. Esa es, la verdadera.

## VII

Clamor

Silencio

Matas

Dime

si cuando hablo

algo se me destroza adentro.

¿Cuánto falta?

original pecado

pretender la gloria.

Los únicos zapatos que me quedan  
gasto. Esposa del judío errante.

Tu tribu con la mia

ha unido la cascabel. Arabia.

Cascarón. El aire se dispersa  
por la arena.

Tampoco Donizetti elijas ahora  
ni siquiera podrá tapar ese agujero  
tan hondo que te come.

Mariposa de lámpara esta noche  
hemos perdido el rumbo.

Bésame.

Lo único que sé de música  
es batir palmas.

Eso si me enseñaste.

Himno que modificaba  
mi sentido. Soberano.

Ya casi no camino. Floto



por tu casa.

Río, lamo tus playas.

Por descuido hemos unido

los extremos.

Caparazón arrastro

tu cuerpo sobre el mío.

Do. Re. Mi. Sálvame.

En realidad virtual quedé atrapada.

No mates a mis hijos, te lo ruego.

Primer ángel. Extiende el ala y salta.

# Opus MAGNUM

Opus MAGNUM

*“Debemos estar inmóviles  
y sin embargo movernos.”*

*T.S.E.*

Ya que no tengo una Magnum 44  
decido leer a Eliot.

Me aburro en esa complacencia  
y del *«inmóvil  
punto que gira»*.

La quietud merece ser  
la parte enferma de una posesión.  
Elijo el infierno. He pasado  
la noche casi monja.  
La «Consolata» asfixia, señora Lázaro.  
Soy más vieja que un diapasón  
en la boca del estómago.  
Bueno, llevamos la ventaja  
de cortar el tiempo.  
La muerte se asoma por la manga  
de una casa que no tiene portal  
y corre hacia mi garganta.

Quiero hacerlo de nuevo.  
Me pedís que te lea:

*«la primera vez que sucedió  
tenía diez años»*

Ahora hay más hielo en la piel  
y en la mano frucción, luz que desciende  
directamente al carro de la basura.

Desde la ventana de un primer piso  
voy arrojando junto con mis dientes  
trajecitos usados por mis hijos  
y dieciocho pares de zapatos.

Me he cambiado de cuarto.  
Cuerpo que se divide ya no duerme  
debajo de su padre.  
Lo siniestro aguarda frente al espejo.  
Entre el borde y la otra costa  
donde aguaviva el hombre equivocado  
vela, me desvelo. A la hora de la madurez  
no hay flor más súbita que la sorpresa  
de despertarse nadie.  
He descansado veinte años  
¿Cómo renunciar a lo digno de confianza?  
Los niños se bañaron en el mar, vestidos  
y del verano recuerdo sólo  
el último verano. Una calle  
que seguro no es Amsterdam  
donde se traficaba vino blanco.  
No por la eternidad estoy bebiendo.  
Ah, precio, el deseo victoriano  
en la más larga  
noche de la estación más larga.  
En mi cabeza sin corona

demorado el temblor depositó  
su delicada baba  
de *biyouterie*.  
Afuera hay sol. -No hagás teatro.  
Tacho mi boca.  
Al margen escena de un funeral  
que me he aprendido de memoria.  
Por la ventana arrojo  
basura, bolsa con palabras.  
¿Por qué no el silencio?  
Olor a gas resulta muerte sucia,  
me asesoro.  
O tal vez Magnum valga, punta  
de lápiz, bala. Pasa de refilón  
y otra vez sangre,  
ya ni la mucama, en esta casa  
otorga importancia a las paredes.  
De mi pasado cuenta sólo  
lo que escribo. ¿Lo intentaré otra vez?  
En una bolsa negra,  
el cuerpo en equilibrio, Lázaro.



## DATOS DE LA AUTORA

[elcitrino@yahoo.com](mailto:elcitrino@yahoo.com)

María Cristina Santiago Nació en Buenos Aires, ciudad donde reside. Profesora en Letras (UBA), tiene un lugar destacado como poeta, narradora, traductora y editora. Miembro de la Fundación Nusud, del consejo de redacción de la revista «El desierto», codirectora de Libros de Alejandría, colabora con los principales medios locales e internacionales.

Participó en la organización de la Antología Oral de la Poesía Argentina, en el Centro Cultural San Martín.

Entre sus múltiples publicaciones, destacamos los libros de poesía: Soy el lugar de las apariciones, Fuera del serrallo, Vidrieras de Ámsterdam, El libro de las aguas, Siempre viva.

Además de la nouvelle Lucía, por mirar de reajo, obra pionera en su género que la hizo acreedora de elogiosos comentarios y estudios críticos.

Fue incluida en antologías locales y extranjeras.

Obtuvo premios, entre ellos Fondo Nacional de las Artes 1995, jurado integrado por Joaquín O. Gianuzzi, Manuela Fingeret y Esteban Moore.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in  
santiago\_vidrieras\_de\_amsterdam.epub

